

3.—De cómo debemos practicar la piedad.

¡Qué hermosa es la virtud de la piedad que todo lo ordena y armoniza con mano blanda y reverente aspecto! Ella sujeta las pasiones de los hijos y los somete a sus padres en los años principalmente en que el fervor de las concupiscencias es más intenso; ella fortalece el corazón de los hombres para dar la vida por la patria, si es preciso, en aras del amor con que nos liga al terruño en que nacimos a la vida; ella obliga al varón sabio y fuerte a somertese, a las veces, al más ignorante, al casi inermé, por el carácter de superior que le reviste; ella levanta a las almas de la tierra y las eleva hasta el trono de nuestro padre Dios, ante quien se rinden humildes y obedientes, dispuestos a cumplir en todo la divina voluntad. Esta es la piedad a que principalmente se refiere en este lugar S. Pablo: la piedad para con Dios de la que el mismo Apóstol dice que es útil para todo; la piedad que hace derramar la primera lágrima de arrepentimiento delante del Padre y Criador de nuestras almas y que, en alas de la reverencia, las transporta hasta la más íntima transformación en Dios; la piedad que llora en el Calvario en la persona de María que sostiene en sus brazos el cadáver de su Divino Hijo muerto y le sigue gloriosa cuando siente que el Esposo celestial la estrecha amante para colocarla en su trono de Reina en la Patria; la piedad que hace de los inferiores guirnalda de jazmines que se sustentan en el leño de la obediencia; la piedad que da fuerza al pecador para que se arrepienta de su pecado, y al criminal para que deteste su crimen, y al vicioso para que se aparte de sus vicios, y al rebelde para que se rinda, y al desobediente para que sea sumiso, y a todos, en fin, para que humillados en la presencia divina reconozcamos nuestras miserias y nos compadezcamos de las de nuestros prójimos y nos movamos a socorrer a todos con lo que nos reste de nuestra sobriedad y con las larguezas de la justicia, vista a través del amor divino, y así, viviendo sobria y justamente, vengamos a formar la verdadera fraternal familia que tiene a Dios por padre y sólo por Él soporta las flaquezas de los prójimos y por Él a todos ama y por todos se sacrifica.

Sigamos, mis amados hermanos, sigamos los caminos que tan sencillamente nos enseña el gran Apóstol de la verdadera cristiandad; despreciemos cuanto nos puede apartar del amor reverente y fervores de Dios, despreciémonos a nosotros mismos, el amor propio, el más terrible engendro de la soberbia es el que llenando nuestro corazón de nosotros mismos nos aparta de la humilde consideración de Dios Padre, Creador y supremo dominador de todos los hombres; desprendamos nuestro corazón de todas las ligaduras de la tierra, no olvidemos que el espíritu del siglo es contrario al espíritu de Dios y que si Cristo es enemigo del mundo nosotros no debemos serle adictos, y así buscando el reino de los cielos sabremos ser sobrios, mortificándonos a nosotros mismos, y justos no haciendo daño a nadie y sacrificándonos a nosotros mismos y a nuestras cosas por ellos, y no viviendo más que para Dios, piadosamente entregaremos nuestro espíritu en sus manos y con María y con los ángeles y los santos lo alabaremos y bendeciremos por los siglos de los siglos. Amén.

Así sea.

Dentro de muy pocos días se pondrá a la venta el tomo primero de **TEOLOGÍA MARIANA** de Don Francisco Salvador Ramón.

Su precio es cinco pesetas en rústica, más gastos de correo y certificado.